



EN OCASION DEL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Informe presentado en el Acto Conmemorativo
del XXX Aniversario de la Fundación del
Partido del Trabajo de Corea

9 de octubre de 1975

KIM IL SUNG

Camaradas:

Han transcurrido 30 años desde que los comunistas y la clase obrera de Corea fundaran un partido marxista-leninista y bajo su dirección emprendieran el camino para crear una sociedad y una vida nuevas.

Celebramos hoy en un ambiente de profunda significación el XXX aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, guía fogueado de nuestro pueblo y estado mayor combativo de la revolución coreana.

Con motivo de esta histórica fiesta, felicito calurosamente a nuestros camaradas militantes y a todos los trabajadores, quienes en el transcurso de estas tres décadas han recorrido bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea el arduo, pero digno camino

de la revolución.

Al arribar a esta fecha pletórica de significación, envío mis cálidas felicitaciones y saludos combativos a los revolucionarios, a los jóvenes estudiantes patrióticos, a las personalidades democráticas y a todo el pueblo de Corea del Sur, quienes pese a la feroz represión fascista de los imperialistas yanquis y sus lacayos, luchan resueltamente por el derecho a la existencia, las libertades democráticas, la reunificación de la Patria y la victoria de la revolución.

De igual modo, hago llegar mis calurosos saludos a los 600 mil compatriotas residentes en Japón y a todos los demás connacionales que viven luchando valerosamente en el extranjero por sus derechos democráticos



nacionales, la reunificación independiente y pacífica de la Patria, la prosperidad de nuestra nación, y el florecimiento y el desarrollo de la Patria socialista.

Numerosos son los combatientes revolucionarios y los patriotas que han caído en la lucha por la libertad y la emancipación de nuestro pueblo y por el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo. Permítanme expresar mi más profundo tributo de gloria a los combatientes revolucionarios comunistas y a los patriotas mártires, que ofrendaron sus valiosas vidas en favor de la Patria y del pueblo, del Partido y de la revolución.

En este acto conmemorativo están presentes hoy, procedentes de diversos Estados, muchas delegaciones y personalidades de distintos sectores, que visitan nuestro país. Esto hace aún más jubilosa nuestra fiesta y es un gran estímulo para nuestros militantes y trabajadores. Permítanme saludar calurosamente en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y de todos sus miembros, a los camaradas y amigos extranjeros aquí presentes.

Camaradas: Durante los últimos 30 años, el Partido del Trabajo de Corea ha recorrido el brillante camino de la revolución, aureolado de triunfos y gloria.

Dirigiendo a las masas populares, nuestro Partido estableció un avanzado régimen socialista en esta tierra, antes sometida a la explotación y la opresión, y convirtió a nuestro país, de una sociedad

atrasada, colonial y semifeudal que era, en un Estado socialista desarrollado.

Nuestro Partido se ha forjado, probado y crecido como un poderoso partido revolucionario en medio de una lucha ardua y compleja para transformar la naturaleza y la sociedad, en el curso de las sangrientas batallas para rechazar la agresión de los imperialistas y defender la soberanía del país y las conquistas de la revolución, así como en el proceso de tenaces combates contra el oportunismo, tanto en el interior como en el exterior, para salvaguardar la unidad y cohesión del Partido y la pureza del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido goza de la confianza y el apoyo absolutos de la clase obrera y de todo el pueblo de nuestro país, gracias a su abnegado servicio a la Patria y al pueblo y a su infinita fidelidad a la causa del socialismo y del comunismo. Ahora todo el pueblo coreano deposita íntegramente su destino en nuestro Partido y, firmemente unido en torno suyo, combate con abnegación para materializar su política y su línea.

El Partido del Trabajo de Corea ha devenido uno de los fieles destacamentos de vanguardia de la clase obrera internacional, por sus principios revolucionarios y su firme posición antimperialista, así como por sus proezas realizadas en pro de la causa internacionalista de la clase obrera y la revolución mundial.

Nuestros militantes y trabajadores que conmemoran hoy el XXX aniversario de la

fundación del Partido, recuerdan con honda emoción, y con gran orgullo y dignidad, la gloriosa historia de este que recorrió un brillante camino revolucionario, y están fervorosamente decididos a luchar con mayor tenacidad todavía bajo la dirección del

Partido, por la reunificación de la Patria y la victoria de la revolución a escala nacional, y por el triunfo definitivo de la causa del socialismo y del comunismo, tanto en nuestro país como en todo el mundo.

1. LA LUCHA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA POR LA SOBERANIA, LA INDEPENDENCIA Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Camaradas:

El Partido del Trabajo de Corea es un partido revolucionario marxista-leninista.

Se creó sobre la base del marxismo-leninismo y de la idea Juche, y ha venido organizando y dirigiendo la lucha revolucionaria y la labor constructora de nuestro pueblo, teniendo la idea Juche como guía directriz. Los 30 años recorridos por nuestro Partido conforman la historia de una gloriosa batalla por la soberanía, la independencia y la construcción del socialismo; todas las victorias alcanzadas por él en la revolución y la construcción son brillantes resultados de la idea Juche.

Aunque nuestro Partido se fundó hace tres décadas, el movimiento comunista en nuestro país cuenta con una historia de más de medio siglo. Durante este tiempo, los comunistas coreanos han venido

combatiendo tenazmente por la soberanía de la nación y la independencia del país, por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

El movimiento comunista comenzó a desarrollarse en Corea a principios de la década del 20, bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Pero el movimiento comunista inicial en nuestro país adoleció de grandes debilidades y limitaciones y, por consiguiente, en su desarrollo no pudo marchar por un camino llano.

En nuestro país, el incipiente movimiento comunista no logró echar raíces profundas entre las masas, sino que se desarrolló principalmente en torno a unas cuantas personas pertenecientes a las altas capas. Los participantes en el naciente movimiento comunista, en lugar de sacar lecciones de los fracasos del precedente movimiento



nacionalista, seguían manteniéndose desligados de las masas y ocupándose tan sólo de intrigas fraccionalistas, que nada tenían en común con la revolución.

Los auténticos comunistas coreanos de la nueva generación, sacaron serias lecciones del anterior movimiento nacionalista y del incipiente movimiento comunista y, con una nueva concepción revolucionaria del mundo, eligieron un camino revolucionario, distinto por completo al de los adeptos a dichos movimientos. De esta manera, al entrar en la segunda mitad de la década del 20, los jóvenes comunistas coreanos, los de la nueva generación, se fundieron con las masas del pueblo trabajador y, apoyándose en la fuerza de éste, y desde una posición independiente, emprendieron la lucha por la liberación nacional y clasista.

La creación de la Unión para Derrotar al Imperialismo (UDI), en 1926, constituyó el punto de partida para el desarrollo independiente de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, bajo la genuina bandera del marxismo-leninismo. La constitución de la UDI, primera organización auténticamente revolucionaria y comunista en nuestro país, fue como la histórica proclamación que anunció la nueva partida de nuestra revolución. A partir de su fundación la lucha revolucionaria de nuestro pueblo pudo desarrollarse sobre la base del principio del *zazusong*, y precisamente desde entonces comenzaron a echarse las gloriosas raíces de nuestro Partido.

Basándose en un análisis científico de la situación creada en nuestro país, los verdaderos comunistas coreanos expusieron, a principios de la década del 30, la línea revolucionaria jucheana y, ya de forma organizada, emprendieron el camino de la lucha armada contra los agresores imperialistas japoneses. La Lucha Armada Antijaponesa, organizada y llevada a cabo bajo la dirección de los comunistas, elevó a una etapa nueva y superior el combate por la liberación nacional y el movimiento comunista del pueblo coreano.

La Lucha Armada Antijaponesa fue una lucha para rechazar a los agresores extranjeros y lograr la soberanía nacional y la independencia del país, y contra la explotación y opresión y por materializar la emancipación clasista de las masas trabajadoras oprimidas en la sociedad colonial y semifeudal. Durante esta batalla, los comunistas coreanos debían sacar de su propia cabeza, tanto las líneas y los métodos de la lucha como la estrategia y la táctica revolucionarias.

La Lucha Armada Antijaponesa fue una batalla muy ardua, pues se combatía contra los vándalos del imperialismo japonés, armados hasta los dientes, en circunstancias en que no existían ni retaguardia estatal ni apoyo alguno de fuerzas regulares. A la sazón, sólo teníamos a las masas del pueblo trabajador en quienes confiar, y nos veíamos obligados a combatir, resolviendo por nuestra cuenta todo lo necesario: las armas,

municiones, víveres y demás cosas.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los comunistas coreanos atravesaron por inenarrables dificultades y duras pruebas. Hubo que resistir vicisitudes y contratiempos, así como hacer dolorosos sacrificios. Pese a ello, en este lapso, los comunistas coreanos adquirieron valiosas experiencias y lecciones que no se pueden cambiar por nada, y asimilaron las verdades de la revolución.

En el decurso de la Lucha Armada Antijaponesa los comunistas coreanos cimentaron con más firmeza la confianza en que uno es dueño de su propio destino y que el poder para forjarlo lo tiene también uno mismo. Además, en el proceso de esta lucha, ellos llegaron a tener la firme convicción de que resolver todos los problemas de conformidad con los intereses del pueblo y la realidad del país, apoyándose en sus propias fuerzas, es la posición y la actitud más justa que debe adoptarse en la lucha revolucionaria.

En el proceso de la larga y dura Lucha Revolucionaria Antijaponesa se creó, desarrolló y enriqueció la idea Juche, estableciéndose este sistema ideológico en la entraña del movimiento comunista coreano. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se formó un gran número de núcleos comunistas, se lograron la unidad y la cohesión en ideología y voluntad de las filas revolucionarias, se realizaron inmortales proezas revolucionarias, se adquirieron ricas y valiosas experiencias de combate, así

como se crearon métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo. De esta manera se preparó la base organizativa e ideológica para la fundación de un partido marxista-leninista revolucionario y se crearon las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. El basamento organizativo-ideológico para la fundación del Partido y las gloriosas tradiciones revolucionarias, engendradas en el curso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, sirvieron de valiosas piedras angulares para que después de la liberación, fundáramos nuestro Partido, lo fortaleciéramos y desarrolláramos.

En el proceso de la lucha independiente de la clase obrera y las masas populares trabajadoras en nuestro país, la idea Juche devino guía directriz de nuestra revolución y del movimiento comunista coreano, y hoy se ha hecho incommovible idea rectora de nuestro Partido.

La idea Juche se basa en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Al definir científicamente la posición y el papel que el hombre desempeña en el mundo, la idea Juche da un concepto más justo sobre la naturaleza y la sociedad, y proporciona un arma poderosa para comprender y transformar el mundo. La idea Juche dilucida la legitimidad del desarrollo de la sociedad y estimula e incita vigorosamente a las masas populares trabajadoras a la lucha revolucionaria por una vida independiente y creadora.

La idea Juche es una teoría



revolucionaria desarrollada teniendo por centro a las masas del pueblo trabajador; es la estrategia y la táctica de la revolución, basadas en el papel de las masas trabajadoras. La idea Juche, síntesis ideológico-teórica de la revolución y del movimiento comunista de nuestro país, contiene ricas teorías revolucionarias que abarcan todos los dominios de la transformación de la naturaleza y la sociedad, y le da certeras respuestas a todos los problemas que plantean la revolución y la construcción. Con la idea Juche fueron dilucidadas las tareas en todas las etapas revolucionarias y las vías para ejecutarlas; en ella se exponen los principios estratégicos y tácticos que han de aplicarse en todo el transcurso de la construcción del socialismo y del comunismo.

La idea Juche aclara la posición básica y el método fundamental que deben mantener las masas del pueblo trabajador en la revolución y la construcción. Ella exige que las masas del pueblo trabajador asuman la actitud de dueñas manteniendo una posición independiente y creadora en la lucha revolucionaria y en el quehacer de la edificación. La posición independiente es la postura básica que deben mantener las masas del pueblo trabajador en la revolución y la construcción; la posición creadora es el método fundamental, en que ellas han de apoyarse en la lucha por la transformación de la naturaleza y la sociedad. Sólo cuando tengan plena conciencia de que son dueñas

de la revolución y mantengan una posición independiente y creadora, podrán resolver exitosamente y con sus propias fuerzas todas las cuestiones que se presentan en la revolución y la construcción, acorde con los intereses del pueblo y la realidad del país.

Tener como guía directriz la idea Juche, creada en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y cuya justeza y vitalidad fueron comprobadas a través de la práctica revolucionaria: he ahí el manantial del poderío de nuestro invencible Partido y la garantía segura para el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo en nuestro país.

Camaradas:

Los comunistas coreanos dirigieron la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hacia la victoria; de esta manera reconquistaron la soberanía nacional usurpada por los imperialistas japoneses, alcanzaron la independencia del país y abrieron un ancho camino para levantar una nueva sociedad.

Lo primero que hicieron los comunistas coreanos, tras haber liberado a la Patria, fue dedicarse a la labor de fundar un partido revolucionario de la clase obrera.

En el transcurso de una persistente y enérgica lucha creamos, el 10 de octubre de 1945, el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, rechazando las maniobras obstaculizadoras de todos los enemigos de clase, los fraccionalistas y los regionalistas, y proclamamos con ello ante el mundo entero

la constitución de nuestro glorioso Partido.

La creación de nuestro Partido fue el nacimiento de un partido revolucionario de nuevo tipo, que tiene por ideología directriz el marxismo-leninismo y la idea Juche; fue un espléndido fruto de la penosa lucha que desplegaron por largo tiempo los comunistas coreanos para lograr su fundación.

De acuerdo con la situación creada y las necesidades del desarrollo de la revolución, expusimos la orientación dirigida a desarrollar el Partido Comunista como un partido de masas del pueblo trabajador y la llevamos a buen término en un corto plazo.

Cuando se produjo la liberación, en nuestro país había pocos comunistas preparados, la clase obrera era aún joven y el pueblo no tenía una comprensión correcta de lo que es el comunismo. En estas condiciones, para que el Partido Comunista se enraizase profundamente en las amplias masas trabajadoras, fue preciso convertirlo en un partido de masas, admitiendo en sus filas, no sólo a los comunistas preparados y miembros progresistas de la clase obrera sino también a numerosos trabajadores avanzados con elevado entusiasmo patriótico y fuerte espíritu revolucionario. Sobre todo, para evitar la división de las fuerzas revolucionarias y propiciar la organización y movilización de todo el pueblo en la construcción de un Estado soberano e independiente, ante el creciente peligro de división de las masas trabajadoras debido a la existencia paralela del Partido

Comunista y el Partido Neodemocrático -ambos eran partidos políticos de trabajadores-, fue imprescindible fundar un partido de masas que representara de modo unitario los intereses del pueblo trabajador.

Basándonos en las condiciones que habían madurado para la constitución de un partido de masas, creamos el Partido del Trabajo mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático. De esta manera se hizo posible que nuestro Partido se fortaleciera y desarrollara como un combativo destacamento de vanguardia de la clase obrera y las masas trabajadoras de Corea, compuesto por elementos de vanguardia del obrerismo, el campesinado y la intelectualidad trabajadora.

La fundación del Partido del Trabajo fue un gran acontecimiento de significación histórica, tanto para su propio desarrollo como para el de la revolución coreana. Al convertirse en Partido del Trabajo, pudo arraigarse profundamente en las amplias masas y aglutinar más estrechamente en torno suyo a las fuerzas revolucionarias. La fundación del Partido del Trabajo impidió la división de las masas trabajadoras, consolidó la alianza de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales y fortaleció el papel dirigente de la clase obrera.

Después de fundado el Partido, luchamos sin descanso para consolidar orgánica e ideológicamente sus filas.

La cuestión más importante para



fortalecer el Partido en lo orgánico e ideológico es establecer el sistema de ideología única del Partido. El partido de la clase obrera debe ser organizado y dirigido bajo una sola ideología. Sólo así puede garantizar la unidad de ideas, voluntad y acción de sus filas y conducir victoriosamente la revolución y la construcción.

Nuestro Partido, desde los primeros días de su fundación, luchó tenazmente por fortalecer su unidad y cohesión; de esta manera estableció en su seno un sólido sistema de ideología única y logró la unidad y cohesión monolíticas de todas sus filas. Esta fue la mayor victoria alcanzada en la construcción de nuestro Partido y el más brillante balance de la encarnizada lucha que los comunistas coreanos libraron durante medio siglo.

Uno de los más importantes problemas que se presentan en la construcción del partido es el fortalecer su base de masas. Sólo cuando el partido de la clase obrera prepare un firme basamento de masas, concientizándolas y organizándolas, podrá ampliar sin cesar sus filas, fortalecerse y desarrollarse sobre sólidos cimientos y cumplir de modo exitoso las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido, con el objetivo de fortalecer su base de masas, creó organizaciones de trabajadores, en las que se enrolaron las amplias masas. Todos los trabajadores de nuestro país están hoy

incorporados en sus respectivas organizaciones en las que llevan su vida orgánica y a través de ellas se hallan vinculados de forma organizada con nuestro Partido.

Para fortalecer su base de masas nuestro Partido prestó una profunda atención a la materialización de la línea revolucionaria de masas. La línea de masas de nuestro Partido consiste en velar resueltamente por los intereses de las masas populares trabajadoras, en unir las en torno suyo por medio de su educación y transformación y en cumplir las tareas revolucionarias confiando en la fuerza de las masas y poniéndolas en acción. Nuestro Partido siempre sostuvo como principio supremo de su actividad defender los intereses del pueblo trabajador y luchó entregándolo todo en favor de su bienestar. El Partido impulsó la revolución y la construcción, al aglutinar a las amplias masas en torno suyo, mediante la educación y la transformación de éstas, y, poniendo al rojo vivo la inagotable fuerza que ellas poseen.

Otro problema importante que se presenta en la construcción del partido de la clase obrera es establecer un sistema y método de trabajo revolucionario.

Nosotros definimos la labor con el hombre como lo principal en el trabajo del Partido, y desarrollamos una lucha consecuente por establecer el sistema y el método de trabajo partidista que tiene por centro esa labor.

El partido es una organización política de vanguardia, en la que se aglutinan los hombres, y su misión consiste en educarlos y organizarlos para hacer la revolución. Por tanto, el objetivo del trabajo de la organización del partido es el hombre y lo fundamental en su trabajo es la labor con él. Esta es considerada como una labor organizativo-política, encaminada a unir a los hombres alrededor del partido, por medio de su educación y transformación, y a hacer que se dediquen conscientemente, con actitud de dueños, a la realización de las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido se ha atenido firmemente al principio de anteponer la labor política, o sea, el trabajo con los hombres, a todas las demás. A la hora de cumplir cualquier tarea revolucionaria, explicamos y difundimos primero la política del Partido a los militantes y trabajadores, con el fin de que comprendan a fondo los propósitos y las necesidades del Partido y se movilicen conscientemente en la materialización de su política. En la lucha por la aplicación del espíritu y el método Chongsanri en la labor del Partido hemos logrado un mayor desarrollo del sistema y el método de trabajo que tiene por punto de gravedad el trabajo con los hombres.

En los últimos años, se han operado nuevos cambios en la faena de nuestro Partido. Se ha establecido en todos sus niveles un ordenado sistema de trabajo cuya base la constituye la labor con los hombres, y la obra partidista, liberada del viejo

esquema, se realiza con brío y entusiasmo.

Con la plena certeza de que nuestro Partido es capaz de llevar a cabo exitosamente la causa revolucionaria del comunismo, celebramos hoy, con gran alegría, el trigésimo aniversario de la fundación del Partido.

Camaradas:

El Partido del Trabajo de Corea desde el primer día de su fundación ha dirigido la revolución y la construcción, con total responsabilidad por el destino de la revolución coreana y de nuestro pueblo.

El problema del Poder es lo que el partido de la clase obrera debe resolver, ante todo, para construir un Estado soberano e independiente y coronar con éxito la causa del socialismo y del comunismo.

Nuestro Partido estableció un Poder popular independiente, ha garantizado con firmeza la soberanía nacional e impulsado energicamente la lucha revolucionaria y la edificación. Empleando el Poder popular como arma, efectuó la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras diversas reformas democráticas, y liquidó los restos coloniales del imperialismo japonés, gracias a lo cual después de la liberación se cumplió victoriosamente en muy breve plazo las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal en la parte Norte de nuestro país. El resultado fue que nuestro pueblo quedo liberado por completo de las ligaduras imperialistas y feudales y que en la parte Norte se implantó un sólido régimen de



democracia popular.

La guerra de tres años, que nos impusieron los imperialistas yanquis y sus lacayos, constituyó una dura prueba para nuestro Partido y pueblo; una comprobación íntegra de la vitalidad de nuestra República y del régimen democrático popular. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, levantado como un solo hombre, combatió con arrojo para defender los logros de las reformas democráticas y el régimen de democracia popular y les ocasionó una vergonzosa derrota a los imperialistas yanquis y sus lacayos, salvando con ello honrosamente la independencia de la Patria y la soberanía nacional.

Basándose en la revolución democrática, ya realizada, nuestro Partido comenzó la revolución socialista y, en el período posbélico, la aceleró de plano.

La situación socio-económica del país en la posguerra nos planteó la necesidad vital de llevar a cabo el movimiento de cooperativización socialista en la ciudad y el campo; la correlación de fuerzas de clases favoreció, en definitiva, el curso de la revolución socialista. Nuestro Partido consideró el período de posguerra como el más propicio para la revolución socialista e impulsó con dinamismo el movimiento de la cooperativización socialista.

Trazamos la original orientación de cooperativizar la economía campesina individual antes de la transformación técnica de la economía rural y desarrollamos con

audacia el movimiento de cooperativización agrícola, así como convertimos el comercio y la industria privados en una economía colectivizada socialista. La vida demostró a las claras que fue totalmente justa la política de nuestro Partido, que abrió el camino hacia el socialismo, de acuerdo con la realidad concreta de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición Juche, sin limitarse por las teorías ya existentes o experiencias de otros países.

La edificación de la economía socialista es una de las tareas revolucionarias más enjundiosas a que se enfrenta el partido de la clase obrera en el Poder.

La economía constituye el fundamento material de la vida social. Sólo cuando se consigue el autosostén económico mediante la exitosa construcción de la economía, puede consolidarse la independencia del país, asegurarle al pueblo una existencia independiente y creadora y edificar con éxito el socialismo y el comunismo.

Al impulsar con energía la construcción económica, nuestro Partido pudo, en muy breve plazo después de la guerra, cicatrizar las heridas de ésta, eliminar la unilateralidad colonial de la economía y, creando una industria moderna, con la industria de maquinaria como núcleo, y realizando la reconstrucción técnica de la economía nacional en su conjunto, cumplir brillantemente la histórica tarea de la industrialización socialista.

En cuanto a la creación de una economía

nacional independiente, nuestro Partido ha venido manteniendo con firmeza la línea básica de la construcción económica socialista, consistente en priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura.

Gracias a la correcta línea del Partido con respecto a la construcción de una economía nacional independiente y a la heroica lucha de las masas populares por su aplicación, nuestro país, que era antes de tipo agrícola colonial atrasado, se convirtió, en un plazo histórico muy breve, en un Estado industrial socialista con una poderosa industria pesada, una industria ligera moderna y una economía rural desarrollada.

Nuestro Partido, junto con la construcción económica socialista, ha impulsado vigorosamente la creación de una cultura socialista.

El Partido ha hecho tesoneros esfuerzos para eliminar todas las secuelas del atraso cultural dejado por la vieja sociedad, para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores y desarrollar, sobre una base sana y con rapidez, las ciencias, la literatura, el arte y las otras vertientes de la construcción cultural.

En la creación de la cultura nuestro Partido hizo grandes esfuerzos, en especial, por resolver el problema de los cuadros nacionales. Para solucionar este problema, el Partido, a la par que incorporaba activamente a los viejos intelectuales a la

construcción de una nueva sociedad, reeducándolos y transformándolos, prepare en gran escala nuevos técnicos y especialistas, procedentes del pueblo trabajador, mediante el desarrollo de la enseñanza. Llevamos a cabo con óptimos resultados las tareas del V Congreso del Partido, encaminadas a elevar hasta un millón el número de técnicos y especialistas durante el Plan Sexenal, y así reforzamos más todavía las filas de los cuadros nacionales. Nuestro país tiene ya resuelto por completo el problema de los cuadros nacionales y puede solucionar de modo excelente todas las cuestiones de la revolución y la construcción, apoyándose en ellos.

Con el fin de consolidar la independencia nacional y llevar a feliz término la causa del socialismo y del comunismo, es necesario preparar una capacidad de autodefensa nacional.

Mientras exista en el globo terrestre el imperialismo, el Estado de la clase obrera no estará fuera del peligro de una agresión imperialista. Sólo contando con la capacidad de autodefensa nacional, puede salvaguardar la soberanía nacional y defender los logros de la revolución y la construcción, frente a la agresión de los imperialistas.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido creó las fuerzas armadas revolucionarias regulares, teniendo como armazón a los elementos medulares forjados



en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa; las fortaleció incesantemente y desplegó una vigorosa lucha en la creación y el desarrollo de una industria moderna para la defensa nacional. Frente a las recrudescidas maniobras de agresión por parte de los imperialistas norteamericanos, el Partido planteó la orientación revolucionaria de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional; consagró grandes esfuerzos a la preparación de la defensa nacional y materializó a plenitud la línea militar de autodefensa, cuyo contenido principal consiste en convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar el país completo. De esta forma, contamos en el presente con una potente autodefensa nacional, capaz de frustrar por completo cualquier maniobra agresiva de los enemigos, y defender fielmente la seguridad de la Patria y las conquistas de la revolución.

Camaradas: En los últimos tiempos nuestro Partido ha llevado a cabo con mucha energía la batalla por la gran construcción socialista y ha registrado en todos sus aspectos un nuevo ascenso.

Gracias al dinamismo de la lucha desarro-

llada con la bandera roja de las tres revoluciones, nuestra heroica clase obrera y los trabajadores han realizado brillantes proezas al alcanzar en el XXX aniversario de la fundación del Partido las principales metas del Plan Sexenal y cumplirlo con más de un año de antelación en cuanto al valor global de la producción industrial. Al cumplirse el Plan Sexenal se ha fortalecido todavía más nuestro poderío económico, se ha consolidado la base revolucionaria de la parte Norte de la República y se han echado firmes cimientos, que permiten aproximar la victoria completa del socialismo.

Con motivo de esta jubilosa fiesta de magno significado, en la cual se conmemora el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea, permítanme felicitar efusivamente a nuestra heroica clase obrera, al campesinado cooperativista, a la intelectualidad trabajadora y a todos los demás trabajadores, que con lealtad ilimitada al Partido, marcharon al nuevo ritmo de Chellima, al ritmo de la fidelidad, cumpliendo así con anticipación el Plan Sexenal aprobado en el V Congreso del Partido y realizando refulgentes hazañas en la batalla de la gran construcción socialista.

2. DESARROLLEMOS CON MAS ENERGIA LAS TRES REVOLUCIONES

Camaradas:

Nuestro Partido y el pueblo tienen ante sí la histórica tarea de alcanzar la victoria completa del socialismo y construir el comunismo, sobre la base de los relevantes éxitos obtenidos en la revolución y la construcción.

La edificación del comunismo es el objetivo final de nuestro Partido. Durante los pasados 30 años nuestro Partido ha seguido el difícil, pero glorioso camino de lucha en pro del comunismo, y en adelante luchará también con tesón por la victoria de la causa comunista.

Para construir el comunismo es indispensable conquistar sus fortalezas ideológica y material, transformando por vía comunista todas las esferas de la sociedad: la económica y la cultural, la ideológica y la moral. Es decir, es necesario convertir a todos los miembros de la sociedad en hombres comunistas, mediante su revolucionarización y claseobrerización, establecer la propiedad única, la comunista, de los medios de producción, y desarrollar las fuerzas productivas a un nivel tan elevado que permitan distribuir según las necesidades.

Para conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo es preciso llevar a

cabo con energía las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Las tres revoluciones –la ideológica, técnica y cultural–, abarcan el contenido principal de la revolución que el partido de la clase obrera debe realizar después de establecer el sistema socialista; son tareas de la revolución ininterrumpida que debe ejecutar mientras no concluya la construcción del comunismo. El partido de la clase obrera sólo podrá cumplir su misión histórica, cuando lleve hasta el fin la revolución en las esferas ideológica, técnica y cultural.

Ante todo, hay que cumplir cabalmente la revolución ideológica.

La finalidad de esta revolución consiste en transformar a todos los miembros de la sociedad en hombres de tipo comunista, por medio de su revolucionarización y claseobrerización. Las masas populares trabajadoras son dueñas de la sociedad y constituyen el factor principal para la transformación y el desarrollo de ésta. Mientras no se eduquen y transformen revolucionariamente las masas populares trabajadoras es imposible cumplir exitosamente todas las tareas que plantean la revolución y la construcción, y hacer realidad la sociedad comunista.



La transformación del hombre es, en esencia, un cambio ideológico. Lo principal en la transformación comunista del hombre reside en crearle una conciencia ideológica comunista. La conciencia ideológica determina el valor del hombre y define todas sus actividades. El papel que ella desempeña adquiere mayor importancia a medida que se acelera la construcción del socialismo y el comunismo y se eleva el nivel ideológico de las masas trabajadoras.

Por eso, a fin de construir con éxito el socialismo y el comunismo, es necesario transformar de manera comunista la conciencia ideológica de los trabajadores, mediante la intensificación de la revolución ideológica y dar libre albedrío a su entusiasmo revolucionario y su talento creador.

Lo más importante en el cumplimiento de la revolución ideológica es pertrechar bien a los militantes y a los trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido, con la idea Juche. Sólo armándose firmemente con la idea Juche los militantes y los trabajadores pueden llegar a poseer una concepción revolucionaria del mundo y asimilar a fondo la teoría revolucionaria, la estrategia y la táctica jucheanas, así como su metodología de la revolución. Debemos intensificar la formación de los militantes y los trabajadores en la idea Juche, en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, para así lograr que ellos, en cualquier tiempo y lugar, piensen y actúen de acuerdo con la voluntad

del Partido, e impulsen con tesón la revolución y la construcción, desde la posición de dueños de la revolución y con el elevado espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Entre los militantes y los trabajadores deben hacerse más intensas la educación revolucionaria y la clasista. Ahora vivimos en una época revolucionaria y libramos una enconada lucha de clases contra los enemigos. Sin acentuar la formación revolucionaria y la clasista de los militantes y los trabajadores, no podrá proseguirse la revolución ni salvaguardarse las conquistas alcanzadas por ella. Debemos educar a todos los trabajadores de tal forma que mantengan con firmeza una posición de clase y los principios revolucionarios y combatan resueltamente contra los imperialistas y los enemigos de clase, bajo cualquier circunstancia, por difícil y compleja que sea.

La sociedad socialista y la comunista están basadas en el colectivismo. Que los trabajadores laboren, estudien y vivan íntegramente sobre la base de los principios del colectivismo, es la exigencia fundamental de la sociedad socialista y comunista. Debemos intensificar la educación de los militantes y trabajadores en el colectivismo, de modo que amen a su organización y a la colectividad, y luchen abnegadamente en beneficio de los intereses de la sociedad y del pueblo, del Partido y de la revolución.

Educar a los militantes y trabajadores en

el amor al trabajo, es otra tarea importante de la revolución ideológica. El trabajo es la fuente que proporciona las riquezas sociales y le asegura al pueblo una existencia feliz, así como un medio para revolucionarizar, claseobrerizar y cohesionar a las personas. Debemos educar a todos los trabajadores para que consideren el trabajo como lo más sagrado y honroso, para que trabajen con agrado y observen a conciencia la disciplina laboral.

Asimismo, debemos impulsar con energía la revolución técnica.

Lo esencial de la revolución técnica es eliminar las principales diferencias entre los trabajos y liberar a los trabajadores de las labores difíciles. La revolución técnica no es una simple tarea técnico-práctica, destinada a producir mayor cantidad de bienes materiales, desarrollando la técnica y las fuerzas productivas, sino una importante tarea política para asegurar a los trabajadores, ya liberados de la explotación y la opresión, la igualdad social completa y una vida independiente y creadora, emancipándolos, incluso, de las trabas de la naturaleza. Sólo con un enérgico impulso de la revolución técnica puede el partido de la clase obrera eliminar las diferencias esenciales entre los trabajos, liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y conquistar con éxito la fortaleza material del comunismo.

En la actualidad, la tarea fundamental que enfrenta nuestro Partido en la vertiente

de la revolución técnica, es cumplir las tres tareas que le competen.

Las tres tareas de la revolución técnica son las que corresponden a una nueva etapa superior, que deben resolverse después de culminar la industrialización socialista; son tareas estratégicas de la construcción socialista destinadas a garantizar el triunfo completo del socialismo. Nos es necesario seguir dedicando grandes esfuerzos para cumplir las tres tareas de la revolución técnica, a fin de culminar lo antes posible las trazadas al respecto en el V Congreso del Partido.

En todas las ramas industriales deben llevarse a cabo íntegramente la mecanización, la semiautomatización y la automatización; en particular, deben concentrarse los esfuerzos en la rama de la industria extractiva, donde existen más trabajos difíciles y que requieren mucha mano de obra, para completar cuanto antes la mecanización combinada de las labores dentro de las galerías, tales como la perforación, la extracción de minerales de hierro y carbón, etcétera. En una serie de ramas de la industria, incluyendo la metalúrgica, la química y de cemento, debe establecerse el sistema de mando de la producción con ayuda de la televisión industrial y la comunicación inalámbrica y realizar ampliamente la automatización y el mando a distancia de los procesos de producción, a fin de eliminar por completo los trabajos a alta temperatura y nocivos.



Hay que seguir impulsando la electrificación de los ferrocarriles, introducir los medios de transporte modernos, de gran capacidad y velocidad, y emplear ampliamente el transporte por teleférico, por cintas transportadoras y tuberías, para elevar radicalmente el nivel de equipamiento técnico de este sector; así, se deben satisfacer plenamente las crecientes demandas de la economía nacional sobre el transporte.

A través de un enérgico impulso a la revolución técnica en el campo, es necesario consolidar los éxitos de la irrigación y electrificación en la economía rural, y terminar cuanto antes la quimización y la mecanización combinada, para así efectuar la industrialización y modernización de la agricultura.

Es preciso desarrollar más la industria alimenticia y producir y suministrar mayor cantidad de modernos enseres de cocina, con el objetivo de liberar por completo a la mujer de la pesada carga que suponen los quehaceres domésticos.

Además, debemos impulsar con energía la revolución cultural.

La revolución cultural es la lucha por eliminar el atraso cultural, heredado de la vieja sociedad, y por crear una cultura socialista y comunista. Sólo dándole un fuerte impulso a la revolución cultural es factible convertir a todos los integrantes de la sociedad en personas de cualidades comunistas, multifacéticamente desarrolladas

y satisfacer sus demandas culturales. Y sólo acelerando con vigor la revolución cultural pueden cumplirse con éxito las revoluciones ideológica y técnica.

Al sector de la enseñanza es al que, en primer término, deben dedicarse los esfuerzos en la revolución cultural. La educación socialista constituye el primer proceso de formación como hombres comunistas de los integrantes de la nueva generación, pero también es una labor muy importante para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores y formar cuadros nacionales. Asimismo, la labor docente sirve de base para desarrollar otros sectores de la creación de la cultura.

Debemos imprimir mayor desarrollo a la labor de la enseñanza materializando cabalmente los principios de la pedagogía socialista. Debemos formar a todos los miembros de las jóvenes generaciones como hombres comunistas jucheanos, dotados con ricos conocimientos, noble moral y buena salud, aplicando cualitativamente la enseñanza general obligatoria de 11 años, y debemos mejorar la instrucción de los adultos, para que todos los trabajadores lleguen a poseer en un futuro próximo el nivel de conocimientos de los graduados de la escuela secundaria superior y dominar más de una técnica moderna.

Debemos desarrollar a marcha forzada todos los sectores de la creación de la cultura, dando segura prioridad a la labor pedagógica. Debemos fomentar en todos sus

aspectos la ciencia y la técnica inspiradas en la idea Juche, el arte y la literatura revolucionarios, y establecer estrictamente el modo de vida socialista en todas las esferas de la vida social.

La meta más importante que debemos alcanzar en la revolución cultural es intelectualizar a toda la sociedad.

Intelectualizar a toda la sociedad significa convertir a todos sus miembros en hombres comunistas integralmente desarrollados, con un nivel cultural y técnico correspondiente a los graduados universitarios, sobre la base de su claseobrerización. Sólo cuando hagamos de todos los miembros de la sociedad hombres comunistas plenamente desarrollados y borremos las diferencias entre el trabajo espiritual y el físico, vestigio de la vieja sociedad, mediante la intelectualización de toda la sociedad, podremos afirmar que se cumplieron definitivamente las tareas de la revolución cultural.

Para intelectualizar a toda la sociedad, debemos procurar que el conjunto de los trabajadores estudien incorporados a un determinado sistema de enseñanza superior, después de elevar su nivel cultural y técnico general al de los que terminaron la escuela secundaria superior. Si todo el pueblo llega a incorporarse al estudio en el sistema de instrucción superior, el nivel cultural y técnico general de nuestra sociedad alcanzará un escalón muy alto.

Con el propósito de cumplir con éxito la

revolución cultural debe ponerse en práctica estrictamente la línea de crear una cultura nacional socialista. En la edificación cultural debemos hacer que figuren con debido relieve las peculiaridades nacionales, expresar con acierto el ideal y las exigencias de la clase obrera, impedir la penetración cultural del imperialismo y vencer de modo consecuente las tendencias restauracionistas.

Para hacer triunfar la causa de la construcción del socialismo y del comunismo, mediante la exitosa realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, se necesita fortalecer nuestro Partido y profundizar y desarrollar sin interrupción su labor.

La tarea más importante para fortalecer el Partido es establecer a plenitud en todas sus filas el sistema de ideología única.

Debemos seguir impulsando de modo eficaz el trabajo para establecer con mayor firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido, considerándolo como eje central de la labor partidista. Las organizaciones del Partido, intensificando la educación ideológica, deben pertrechar plenamente a todos los militantes con la idea revolucionaria de nuestro Partido y unirlos más monolíticamente en torno a su Comité Central, para elevar así la unidad ideológica y de voluntad y la cohesión revolucionaria de todo el Partido a un nuevo nivel superior.

Con el objetivo de fortalecer el Partido deben seguirse estructurando con solidez sus filas.



Sólo cuando las filas partidistas están compuestas por obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales de avanzada y éstos se preparan firmemente en lo político e ideológico, es dable defender la pureza orgánica e ideológica del Partido, fortalecerlo y desarrollarlo sin tregua, sobre una base sana, y permitirle protagonizar de manera cabal su papel como destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras.

El grado de calidad de las filas del Partido se determina principalmente por el estado cualitativo de sus cuadros. Sólo elevando la capacidad política y práctica de éstos puede afianzarse la posición de los núcleos del Partido y consolidarlo totalmente. Las organizaciones del Partido deben prestar una atención primordial a la mejor formación de las filas de cuadros y educarlos sin cesar para que todos ellos trabajen bien, manteniendo con firmeza la posición partidista y de clase obrera.

La intensificación de la vida orgánica del Partido constituye el principio básico de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera y una vía importante para consolidar sus filas en las vertientes organizativa e ideológica.

Con el propósito de intensificar la vida orgánica del Partido, debemos procurar que los militantes participen en ella de modo consciente y activo. La vida política de los militantes sólo puede sustentarse y brillar mediante su militancia organizada en el Partido. Todos nuestros militantes, con el

elevado orgullo y dignidad de ser honrosos soldados del Partido del Trabajo de Corea, deben regularizar su vida en la organización del Partido y autoforjarse sin interrupción a través de ella.

El estudio ocupa un lugar destacadísimo en la vida orgánica del Partido. Si los militantes no estudian, no pueden estar a la altura de la realidad en desarrollo, ni cumplir satisfactoriamente sus tareas revolucionarias, ni tampoco educar y guiar a las masas. Los militantes deben tener un estilo de estudio revolucionario y aprender con tesón y, en particular, los cuadros deben estudiar más todavía.

Para fortalecer el Partido es necesario mejorar y perfeccionar ininterrumpidamente sus métodos de trabajo. Mejorarlos es un problema relacionado con el perfeccionamiento del método y el arte de dirigir a las masas, y, en consecuencia, tiene suma importancia para el fortalecimiento de la capacidad combativa y de dirección del Partido.

Con el propósito de mejorar el método de trabajo del Partido debe ponerse coto, ante todo, al método de trabajo administrativo en la labor partidista. Este contradice los métodos de trabajo partidista, y jamás debemos tolerarlo en el seno de nuestro Partido. Todas las organizaciones y los funcionarios del Partido deben eliminar con decisión los métodos de trabajo administrativo y realizar rigurosamente su labor con el método político, método

partidista.

También en el trabajo partidista es importante suprimir la tendencia de absorber las labores administrativas. Las organizaciones y los funcionarios del Partido, en lugar de suplantar la actividad administrativa y económica, deben orientarla políticamente, explicar y difundir constantemente la política económica del Partido entre los militantes y trabajadores y, al frente de éstos, materializarla de modo consecuente.

Las organizaciones y los funcionarios del Partido deben rechazar el abuso de la autoridad partidista, el burocratismo, el formalismo y, manteniéndose en una posición de dueños, deben cumplir todas sus

tareas con responsabilidad y emplear firmemente el estilo de trabajar a conciencia para el Partido, la revolución, la clase obrera y las masas populares.

En cuanto al mejoramiento de los propios métodos de trabajo, nuestro Partido mantiene el principio de aplicar el método que se utilizaba en la Guerrilla Antijaponesa. De acuerdo con las exigencias de este método de trabajo, las organizaciones y los funcionarios del Partido deben compenetrarse con la realidad, organizar y movilizar a las masas para materializar la política del Partido, anteponiendo la labor política a todas las demás, ayudar y enseñar a los subalternos y orientar a las masas con sus propios ejemplos en la práctica.

3. REALICEMOS LA REUNIFICACION INDEPENDIENTE Y PACIFICA DE LA PATRIA

Camaradas:

Reunificar la Patria dividida es el supremo deber nacional y la tarea revolucionaria de más relevancia que enfrentan nuestro Partido y pueblo.

El problema de la reunificación de nuestro país es, en esencia, rescatar el territorio y el pueblo, arrebatados por los imperialistas extranjeros, y establecer la

soberanía nacional a escala de todo el país.

El dueño de Corea es el pueblo coreano. Este no puede tolerar la división de su territorio ni la violación de su soberanía nacional por los imperialistas. El pueblo coreano tiene que restablecer la soberanía nacional pisoteada y convertirse en el auténtico dueño de Corea, tras rechazar a las fuerzas foráneas y reunificar la Patria.



En el período transcurrido nuestro Partido ha sostenido una incansable lucha por la reunificación de la Patria, manteniéndose firmemente en la posición jucheana.

La orientación fundamental que mantiene de forma invariable nuestro Partido en la batalla por la reunificación de la Patria, consiste en que el propio pueblo coreano realice la reunificación del país de manera independiente, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras, sobre la base de principios democráticos y por vía pacífica. De acuerdo con esta orientación principal e interpretando correctamente las exigencias del desarrollo de la situación de nuestro país y la voluntad de nuestra nación, en muchas oportunidades nuestro Partido ha planteado proposiciones muy certeras y razonables para la reunificación de la Patria, que todos pueden aceptar, y ha hecho todo lo posible para ponerlas en práctica.

Para reunificar a la Patria dividida también el pueblo de Corea del Sur ha desplegado una enérgica lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, asestándoles duros golpes. En los últimos años, todos los sectores y capas del pueblo surcoreano han luchado de manera pertinaz, reclamando la abolición de la fascista "constitución de renovación" y la renuncia al "Poder" vendepatria y reaccionario, sin doblegarse ante la brutal represión de los gobernantes reaccionarios, ahora más furibunda que nunca. La intrépida lucha que el pueblo surcoreano ha venido

desarrollando sin tregua, desde la liberación hasta la fecha, es un combate justo, patriótico, encaminado a democratizar la sociedad en Corea del Sur y a acelerar la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

Gracias a la correcta orientación de nuestro Partido y del Gobierno de la República para reunificar la Patria, y a la lucha denodada de todo el pueblo coreano por llevarla a cabo, en los últimos años se han registrado ciertos avances en la solución del problema de la reunificación de la Patria pero todavía hay en este camino grandes dificultades y obstáculos. Los imperialistas yanquis y otros escisionistas del interior y exterior no sólo se oponen a las propuestas justas y razonables de nuestro Partido y de Gobierno de la República para la reunificación de la Patria, sino que maniobran para dividir a perpetuidad nuestro país en "dos Coreas".

La reunificación de la Patria es el anhelo unánime de toda la nación Corea debe reunificarse a toda costa, y de ninguna manera estar dividida en "dos Coreas". A lo largo de milenios nuestro pueblo ha convivido como una nación homogénea en un mismo territorio. Tiene una misma lengua e idéntico alfabeto, ha heredado igual historia y tradiciones culturales. En nuestro país no existe ni una sola minoría. Desde el punto de vista del ideal tanto comunista como nacionalista, es intolerable que en nuestra época se divida en dos nuestro

pueblo, que vivió a lo largo de la historia como una nación homogénea en un Estado unificado. Debemos derrotar con todas nuestras fuerzas las maniobras de los divisionistas encaminadas a crear "dos Coreas", impedir la escisión perpetua de la nación y abrir cuanto antes la puerta que conduzca a la reunificación de la Patria.

Para reunificar a la Patria de manera independiente y pacífica, debe ponerse fin, ante todo, a la intervención de las fuerzas foráneas, que constituyen el obstáculo principal para la reunificación.

La principal fuerza exterior que impide la reunificación independiente y pacífica de nuestro país es el imperialismo norteamericano. Los imperialistas yanquis son los culpables de las desgracias que han sufrido nuestros padres y hermanos, esposos e hijos, separados entre Norte y Sur, durante los 30 años de división de la nación, desde que con la fuerza de las armas ocuparon el Sur de Corea; ellos son los cabecillas de la banda que se obstina hoy en perpetuar la división de nuestro país con su política de las "dos Coreas". En los años transcurridos los imperialistas norteamericanos han sido quienes han perpetrado las agresiones y maniobras para dividir a nuestra nación, así como las barbaridades de todo tipo contra nuestro país, al amparo de la bandera de la ONU.

Con el objetivo de realizar la reunificación independiente y pacífica de la Patria, nuestro Partido y el Gobierno de la República han

venido librando una lucha persistente para quitarles el casco de las "fuerzas de las Naciones Unidas" a las tropas agresivas del imperialismo yanqui que ocupan a Corea del Sur, y para hacer que se retiren de allí todas. Nuestra justa lucha ha contado con el apoyo y el respaldo activo de los pueblos progresistas del mundo.

En los últimos días, los imperialistas de Estados Unidos, al no poder justificar por más tiempo la ocupación de Corea del Sur por sus tropas, con el emblema de la ONU, proceden a fraguar nuevas artimañas. El imperialismo norteamericano ha presentado ante el XXX Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU un "proyecto de resolución" sobre la disolución del "mando de las fuerzas de las Naciones Unidas"; pero esto no pasa de ser un torpe juego para engañar a la opinión pública internacional, despertando la simpatía en el mundo y para seguir ocupando de hecho a Corea del Sur, poniéndose otro casco que no sea el de las "fuerzas de las Naciones Unidas".

Las "fuerzas de las Naciones Unidas" dislocadas en Corea del Sur son, precisamente, tropas norteamericanas y, por ende, el problema de la disolución del "mando de las fuerzas de las Naciones Unidas" y el de la retirada de las tropas yanquis no pueden desligarse en modo alguno. Disolver sólo el "mando de las fuerzas de las Naciones Unidas" sin que se retiren de Corea del Sur las tropas de EE.UU.



no tiene prácticamente ninguna significación considerable para la reunificación independiente y pacífica de nuestro país. Los imperialistas norteamericanos deben poner fin a sus estúpidos ardides y retirar todas sus tropas de Corea del Sur, a la par que disuelven el "mando de las fuerzas de las Naciones Unidas".

Para realizar la reunificación independiente y pacífica de la Patria debe sustituirse el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz, a condición de que la soldadesca agresora del imperialismo yanqui se retire de Corea del Sur.

El Acuerdo de Armisticio de Corea es un convenio relativo al cese del fuego, y no garantiza una paz total en Corea. Actualmente nuestro país no goza de una paz duradera, sino que se encuentra en estado de tregua, temporal, sufriendo una permanente amenaza de agresión por parte de los imperialistas yanquis.

Los imperialistas estadounidenses han introducido en Corea del Sur gran cantidad de armas mortíferas y equipos bélicos modernos, incluso armas nucleares y, colocándolos próximos a la Línea de Demarcación Militar, instigan a los belicistas surcoreanos para que realicen diariamente provocaciones de guerra contra nuestra República. De modo particular después de sufrir la vergonzosa derrota y haber sido expulsados de Indochina, los imperialistas yanquis proclamaron que Corea del Sur es una "zona delantera de la defensa" de

EE.UU.; nos amenazan diciendo que si estallara una guerra en Corea, las tropas norteamericanas intervendrían a escala total para realizar operaciones militares y "no vacilarían en emplear las armas nucleares".

Con todo ello los imperialistas yanquis escandalizan con la supuesta "amenaza de agresión del Norte al Sur". Afirman que si las tropas norteamericanas permanecen en Corea del Sur es para resguardarla de la "amenaza de agresión al Sur", y que por la existencia de esta "amenaza", hoy no pueden retirarse.

La tal "amenaza de agresión al Sur" sobre la que cacarean los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas, no ha existido ni existe. Hemos afirmado en repetidas ocasiones que no tenemos intención de "agredir al Sur". También en la Declaración Conjunta del Norte y el Sur se ha hecho constar que la reunificación de la Patria debe realizarse por vía pacífica, sin que ni el Norte ni el Sur recurran al empleo de las fuerzas armadas. No hacer uso de las fuerzas armadas, mientras el enemigo no nos ataque primero, es la política invariable de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Sostenemos que es necesario que la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos concierten un acuerdo de paz, para conjurar el peligro de una nueva guerra y preparar la garantía de una paz duradera en Corea.

Después que se concierte un convenio de

paz entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos y que las tropas yanquis abandonen Corea del Sur, será necesario tomar medidas concretas para eliminar el estado de confrontación militar entre el Norte y el Sur.

Ante todo, deberán reducirse considerablemente los efectivos militares del Norte y el Sur. Somos partidarios de disminuir los efectivos de los ejércitos del Norte y el Sur a 100 mil hombres o menos aún, respectivamente. Asimismo, el Norte y el Sur deberán ponerle fin a la carrera armamentista, al aumento de las fuerzas armadas y dejar de introducir armas y equipos bélicos del extranjero. De esta manera deben crearse condiciones reales para mantener y consolidar la paz en nuestro país y lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

Para alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la Patria deberá formarse a escala nacional un frente unido, basado en el principio de la gran unidad nacional.

Reunificar la Patria es una tarea en beneficio de los intereses de toda la nación, una tarea nacional que sólo podrá cumplirse cuando toda la nación combata firmemente unida, mancomunando sus esfuerzos. La formación de un amplio frente unido a escala nacional de acuerdo con el principio de la gran unidad nacional, constituye una importante garantía para realizar la reunificación independiente y pacífica de la

Patria.

Todos los que aman a su país y a su nación y que anhelan la reunificación de la Patria, deben unirse, sin excepción, bajo la bandera de la reunificación de la Patria por encima de las diferencias de ideología, ideal, régimen y creencia religiosa. Estas diferencias no pueden ser, en modo alguno, impedimentos para que los comunistas, los nacionalistas y los demás sectores o capas populares se unan en la lucha por la reunificación de la Patria.

Es posible desde todos los puntos de vista que los comunistas de la parte Norte y los nacionalistas de Corea del Sur se unan y cooperen en la lucha por reunificar a la Patria dividida. Este no es un combate entre los comunistas y los nacionalistas, sino entre los patriotas y los vendepatrias, entre las fuerzas nacionales independientes y las agresoras imperialistas. Si bien nosotros, los comunistas, y los nacionalistas de Corea del Sur vivimos bajo regímenes diferentes y tenemos ideologías e ideales políticos distintos, no pueden existir contradicciones en cuanto a problema de la reunificación de la Patria. Si en el presente, países y naciones con diferentes sistemas sociales combaten unidos en favor de un objetivo común, ¿por qué nosotros, los comunistas, y los nacionalistas de Corea del Sur, que somos connacionales de una misma sangre, no podemos unir nuestras fuerzas en pro de la reunificación de la Patria?

De igual manera que en el pasado los



comunistas y todos los demás sectores y capas del pueblo combatieron juntos en la lucha antijaponesa formando un amplio frente unido nacional antijaponés, bajo la bandera de la restauración de la Patria, hoy el pueblo de la parte Norte de la República y todos los sectores y capas de la población surcoreana obreros, campesinos jóvenes estudiantes, publicistas, religiosos, políticos etc., deben estructurar un frente unido nacional bajo la bandera de la reunificación de la Patria y levantarse como un solo hombre en esa lucha sagrada por reunificarla de manera independiente y pacífica.

Para organizar un amplio frente unido a escala nacional es preciso que el Norte y el Sur se respeten y confíen mutuamente, así como se esfuercen por encontrar puntos comunes dejando a un lado las diferencias.

No nos oponemos a los nacionalistas surcoreanos, ni queremos imponerle nuestras ideas, ni nuestro régimen a Corea del Sur.

Sobre el problema de la reunificación de la Patria estamos dispuestos a entablar negociaciones en cualquier momento con todos los partidos políticos, incluso, con el Partido Democrático Republicano, con todas las organizaciones sociales y personalidades de Corea del Sur, y estamos prestos para unirnos y colaborar con ellos en pro de la reunificación del país.

Si verdaderamente las autoridades surcoreanas desean la cohesión y la unidad de la nación deben cesar su algaraz

anticomunista contra la parte Norte de la República, abolir su "ley anticomunista" y dejar de reprimir a los comunistas y al pueblo patriótico de Corea del Sur. Asimismo, deben sustituir su política anticomunista por otra de alianza con el comunismo.

Las autoridades surcoreanas fomentan ahora la hostilidad contra la parte Norte de la República, vociferando acerca del llamado "enfrentamiento con diálogo", "competencia con diálogo" y "coexistencia con diálogo"; esta es una acción traidora con respecto a la nación, pues tiende a perpetuar la división de nuestro país en "dos Coreas", al impedir la gran unidad nacional y mantener tal como está la escisión de la nación. El enfrentamiento y la competencia conducen, precisamente, a la división, mientras la unidad y la cooperación, como es natural, propician la reunificación. Insistimos en que el Norte y el Sur deben unirse, cooperar y unificarse en lugar de enfrentarse, competir y coexistir.

Establecer el sistema confederal entre el Norte y el Sur constituye la vía más razonable para alcanzar la unidad nacional y acelerar la reunificación independiente y pacífica de la Patria. Este sistema que proponemos consiste en organizar una asamblea nacional suprema, integrada con los representantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del "Gobierno" de Corea del Sur, dejando intactos por algún tiempo los sistemas políticos vigentes en el Norte y el Sur, para

arreglar de manera unificada los problemas nacionales de interés común, y presentarse en el exterior como un Estado único, con el nombre estatal único de República Confederal de Koryo. Si todo marcha así, será hacedero asegurar el desarrollo conjunto de nuestra nación y realizar a satisfacción la unidad y la cooperación entre el Norte y el Sur en todas las esferas de la política, la economía, lo militar y la cultura, y en las relaciones exteriores, así como anticipar con premura la reunificación completa de la Patria.

El pueblo coreano es un pueblo inteligente

con un elevado espíritu de *zazusong* y patriotismo, de unión y combatividad, capaz de resolver con sus propias fuerzas los problemas nacionales.

Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, unido firmemente bajo la bandera de la reunificación de la Patria, hará fracasar las maniobras de los escisionistas del interior y del exterior, encaminadas a crear "dos Coreas" y logrará a toda costa el triunfo de la causa histórica de la reunificación de la Patria, tras expulsar a los agresores imperialistas yanquis de nuestro suelo patrio.

4. UNAMONOS CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO QUE DEFIENDEN EL *ZAZUSONG*

Camaradas:

Durante los 30 años recorridos por nuestro Partido se produjeron grandes cambios revolucionarios en la palestra internacional, transformándose radicalmente la faz del mundo. Los movimientos comunista y obrero internacionales, el movimiento de liberación nacional y el democrático han alcanzado grandes victorias, al mismo tiempo que las fuerzas reaccionarias imperialistas se han debilitado y deteriorado de modo sensible.

El socialismo ha transpasado los límites

de un solo país y se ha desarrollado a escala mundial. Ha triunfado en muchos países de Asia Europa y ha alcanzado la victoria también en un Estado de América Latina.

Después de la Segunda Guerra Mundial la furiosa tormenta de la revolución contra el imperialismo y el colonialismo azotó los continentse de Asia, Africa y América Latina y cientos de millones de personas oprimidas y humilladas durante siglos conquistaron la independencia nacional y emprendieron el camino de su desarrollo independiente. En medio de las poderosas llamaradas de la



lucha liberadora nacional irrumpió en la palestra de la historia el Tercer Mundo, gran fuerza revolucionaria antimperalista de nuestra época.

El Tercer Mundo se ha convertido hoy en un aliado seguro de las fuerzas socialistas y constituye una gran fuerza impulsora de la historia de la humanidad. Los pueblos de numerosos países tercermundistas marchan hacia el socialismo y luchan codo con codo con los pueblos de los países socialistas en una causa común.

Entre los países tercermundistas y los imperialistas siguen existiendo serias contradicciones y se libra una batalla furiosa. Los imperialistas no sólo oprimieron y saquearon por largo tiempo a los países tercermundistas, sino que, después que éstos conquistaron la independencia nacional, siguen también maniobrando de manera perversa para invadirlos y saquearlos con métodos neocolonialistas. Dada la continua agresión y pillaje de los imperialistas sobre los países del Tercer Mundo, es inevitable que éstos los combatan.

El Tercer Mundo ha devenido hoy un frente de la más encarnizada lucha antimperalista. En el Tercer Mundo se encuentran concentrados países que llevan a cabo la revolución y con su lucha antimperalista asestan golpes demoledores a los imperialistas.

Asimismo, cobra mayores proporciones y se intensifica la lucha revolucionaria de la

clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas contra la opresión y la explotación del capital y por los derechos a la existencia y el socialismo.

Las fuerzas revolucionarias internacionales crecieron de forma acelerada y, por el contrario, las fuerzas imperialistas se debilitaron definitivamente. Los imperialistas norteamericanos, en particular, recibieron serios golpes por parte de los pueblos revolucionarios del mundo, quebrantándose vertiginosamente. Después de la Segunda Guerra Mundial se hicieron más frenéticos por dominar al mundo. Recurriendo con obstinación a la "política de fuerza", llevaron a cabo su guerra agresiva y sus acciones destructoras contra los países socialistas y los progresistas, a la par que extendieron hacia diversos países del mundo sus tentáculos agresivos con los dólares como cebo por delante. Sin embargo, su avaricia agresora se ha venido abajo por doquier, sufriendo repetidos fracasos.

Ahora los imperialistas se debaten sumidos en una grave crisis económica, sin precedentes en la historia. Las contradicciones internas de los países imperialistas aumentan a velocidad galopante y se agudizan los conflictos entre las potencias imperialistas. Los imperialistas reciben fuertes golpes, desde dentro y fuera, así como están aislados y son repudiados por los pueblos.

La época actual es la del *zazusong*. Los pueblos de numerosos países del globo

exigen hoy el *zazusong* y luchan contra todas las formas de subyugación. Ninguna nación tolera que sea violado el *zazusong* por extraños. Incluso los pueblos de los países capitalistas, sin hablar ya de los pertenecientes a los socialistas y al Tercer Mundo, reclaman el *zazusong*. El hecho de que los pueblos del mundo lo demanden y de que muchos países marchen por el camino de la independencia es la tendencia principal de nuestra época, que ninguna fuerza puede detener.

Camaradas: Desde los primeros días de su fundación, el Partido del Trabajo de Corea ha venido practicando una política exterior independiente.

Nuestro Partido ha elaborado y mantenido invariablemente como una importante línea revolucionaria la de robustecer las fuerzas revolucionarias internacionales y fortalecer la solidaridad con ellas, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria y la victoria de la revolución coreana a escala nacional, así como para acelerar el triunfo final de la revolución mundial.

En el período de que hablamos, nuestro Partido desplegó una activa lucha para afianzar la cohesión de los países socialistas y la unidad del movimiento comunista internacional, apoyar la lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos oprimidos y el movimiento revolucionario de los pueblos de todos los países, desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con

los países del Tercer Mundo y todos los Estados que tratan amistosamente a nuestro país, y para oponerse a la política agresiva y guerrillista del imperialismo y conseguir la paz mundial y el progreso de la humanidad.

En sus actividades exteriores, nuestro Partido mantuvo firmemente el *zazusong*, y ha venido desarrollando sus relaciones con otros partidos y países, sobre la base de los principios de completa igualdad y respeto mutuo; ha solucionado de manera independiente, y de acuerdo con su propio juicio y decisión, todos los problemas surgidos en el terreno de las relaciones exteriores, partiendo siempre de los intereses de la revolución coreana.

Gracias a la política exterior independiente de nuestro Partido y a sus tesoneras actividades exteriores, sus relaciones internacionales y las del Gobierno de la República se han ampliado considerablemente, fortaleciéndose aún más la solidaridad internacional con nuestra revolución. Nuestro pueblo cuenta hoy con numerosos amigos y simpatizantes en todo el mundo. Esta es una prueba elocuente de la justeza y la vitalidad de la política exterior independiente, que ha mantenido nuestro Partido.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a los partidos hermanos y a los países socialistas fraternos, a los Estados del Tercer Mundo y a los gobiernos y pueblos de diversos países del globo que en el pasado



prestaron su apoyo y respaldo activos a la causa revolucionaria de nuestro Partido y pueblo.

Fortalecer y desarrollar la unidad y la cooperación con los pueblos del mundo que defienden el *zazusong* es un principio inalterable de la política exterior de nuestro Partido. Unirnos con los pueblos del planeta que propugnan el *zazusong*, y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con ellos, constituye una importante garantía para crear condiciones internacionales favorables a nuestra revolución, para robustecer las fuerzas revolucionarias internacionales y aproximar la victoria de la revolución mundial.

El Partido del Trabajo de Corea hará tesoneros esfuerzos también en el futuro, al igual que hasta ahora, para fortalecer la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional y de las fuerzas socialistas y para desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con todos los países socialistas.

Fortalecer la solidaridad con los pueblos que se oponen a la agresión imperialista y combaten por alcanzar la independencia nacional, así como apoyar y respaldar enérgicamente su justa lucha constituyen un deber internacionalista de los comunistas y los pueblos progresistas del mundo. El Partido del Trabajo de Corea prestará su apoyo y respaldo activos a la lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina,

esforzándose por fortalecer la solidaridad con ellos.

El Partido del Trabajo de Corea intensificará y desarrollará aún más la unidad y cooperación con los países tercermundistas en revolución, con los Estados emergentes y junto con ellos, luchará enérgicamente contra la agresión y el saqueo del imperialismo y el colonialismo y por el triunfo de la causa común de los pueblos progresistas del mundo.

Los países del Tercer Mundo, los países emergentes son Estados que eran antes colonias y semicolonias del imperialismo, pero que han logrado la independencia nacional y han entrado en el camino de la construcción de una nueva sociedad.

Para rechazar la invasión y el saqueo del imperialismo, así como para consolidar la independencia nacional y lograr su prosperidad, los países tercermundistas deben mantener el *zazusong*. Este es la vida del país, de nación. Sólo cuando se mantiene el *zazusong*, se puede defender dignidad del país, de la nación, y construir una nueva sociedad rica poderosa.

La independencia económica es la base material del *zazusong*. Si no logra la independencia en el plano económico, no podrá evitarse dependencia de otro país ni salir de la situación de la esclavitud colonial. La dependencia económica engendra la sumisión política y la desigualdad económica origina la discriminación política. Los países del Tercer Mundo, con el propósito de

mantener el *zazusong*, deben construir obligatoriamente una economía nacional independiente.

Fortalecer la unidad y colaboración entre los países del Tercer Mundo constituye una importante garantía para la victoria de la causa revolucionaria. Sólo si los países tercermundistas se ayudan y apoyan fuertemente unidos, podrán rechazar las agresiones y maniobras subversivas de los imperialistas, consolidar la independencia nacional y resolver con éxito los problemas difíciles y complejos que surgen en la construcción de una nueva sociedad. En particular, fortalecer la unidad y cooperación entre los países del Tercer Mundo se plantea como la cuestión más perentoria, en vista de que en los últimos tiempos las maniobras de los imperialistas contra los pueblos del Tercer Mundo se realizan abiertamente.

Los pueblos tercermundistas cuentan con sólidas bases que les permiten unirse y realizar la cooperación. En el pasado fueron igualmente objeto de la opresión y la explotación por parte de los imperialistas, pero actualmente desarrollan la lucha por la independencia nacional y la edificación de una nueva sociedad. La comunidad de los pueblos del Tercer Mundo, en cuanto a la situación en el pasado y a la lucha que sostienen actualmente, constituye la firme base que los une en un solo haz. Sus diferencias de regímenes, de puntos de vista políticos y de creencias religiosas no les deben impedir jamás marchar codo con codo

bajo la bandera del antimperialismo y la soberanía.

Es necesario que los pueblos del Tercer Mundo se unan estrechamente sobre la base de los principios del *zazusong*. Si se prestan eficiente solidaridad y luchan de acuerdo con los principios del *zazusong*, podrán batir a los imperialistas de toda laya y triunfar con toda seguridad, así como resolver en la arena internacional todos los problemas en favor de los intereses de los pueblos progresistas.

Las fuerzas unidas de los pueblos del Tercer Mundo ejercen hoy una gran influencia en la política mundial. En la época actual, muchas cuestiones se solucionan justamente en el terreno internacional, gracias a los esfuerzos unidos de los pueblos tercermundistas. Luchando mancomunados más firmemente, estos pueblos deben terminar con todas las arbitrariedades que perpetran los imperialistas en la arena internacional y transformar las irracionales organizaciones internacionales que manipulan las grandes potencias, en organismos que sirvan a los intereses de los pueblos progresistas del mundo.

Los países tercermundistas, además de unirse en lo político, deben cooperar estrechamente en la vertiente económica. Ellos tienen grandes potencialidades para esta cooperación. Disponen de ricos recursos naturales y poseen muchas experiencias y técnicas intercambiables. Si

intensifican la cooperación económico-técnica sobre la base de los principios de la conveniencia mutua, podrán acometer magnas empresas y lograr un rápido desarrollo, sin depender de las grandes potencias.

Los pueblos del Tercer Mundo, luchando unidos deben bajarles los humos a los imperialistas y construir una nueva sociedad, libre del imperialismo y del colonialismo, sin saqueo ni explotación.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, unidos con los pueblos del mundo que defienden el *zazusong*, seguirán luchando tenazmente contra el imperialismo y el colonialismo, por la paz y la democracia, por la independencia nacional, por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, la bandera revolucionaria del antimperialismo y la soberanía.

Camaradas:

El Partido del Trabajo de Corea, dirigiendo a las masas popular durante los últimos 30 años ha realizado grandes

proezas en la lucha revolucionaria y en el trabajo de la construcción.

Nuestro Partido aplicó con brillantez la idea Juche a la práctica revolucionaria y demostró palpablemente su justeza y vitalidad.

La idea Juche ilumina hoy con nitidez el camino de nuestro Partido y estimula a nuestro pueblo para alcanzar nuevas victorias.

Nuestro Partido y pueblo, que luchan por la justa causa revolucionaria, bajo la dirección del Comité Central del Partido, saldrán siempre victoriosos.

Marchemos todos firmemente hacia adelante, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo, la bandera revolucionaria de la idea Juche, compactamente unidos alrededor del Comité Central del Partido, por reunificación independiente y pacífica de la Patria y la victoria de revolución a escala nacional, por la causa del socialismo y el comunismo.

¡Viva el XXX aniversario de la fundación del glorioso Partido del Trabajo de Corea!